

Educación para la Innovación

Un reto formidable que... ¡Vamos a superar!

La crisis económica que actualmente sufrimos en la Unión Europea y los Estados Unidos de América no es coyuntural, es el resultado del inicio de un proceso que ha venido para quedarse.

Aunque la causa aparente de esta crisis sea un problema de índole financiera, originado por las hipotecas “subprime”, problema que, sin duda, podrá ser resuelto a medio plazo y atenuar algo los efectos de la misma por algún tiempo; la causa real, la más profunda es otra.

La causa real de la crisis es la competencia en los mercados globales de oferta de productos manufacturados y en los de demanda de alimentos, materias primas y combustibles fósiles de un conjunto de países emergentes, (China, India, Indonesia, Brasil...) que hace unos pocos años apenas contaban en el contexto económico mundial. Esta nueva competencia se ve facilitada por un entorno de globalización acelerada de todos los mercados impulsada por la rapidísima evolución de las tecnologías de la información y las comunicaciones.

La oferta de estos países emergentes, de gran población, con abundante mano de obra cualificada y salarios y protección social significativamente más bajos que los de los países de la Unión Europea y USA, está produciendo, en éstos, una pérdida acelerada de la competitividad de la oferta de sectores económicos enteros. El crecimiento sostenido de renta y población de los primeros y el consiguiente aumento de su demanda agregada de alimentos, combustibles fósiles y materias primas está produciendo un encarecimiento global acelerado de los mismos.

La crisis económica actual de la Unión Europea y Norteamérica obedece fundamentalmente, por tanto, a un cambio económico estructural de carácter global cuyos efectos están empezando a padecer ambas de forma acelerada como se refleja con nitidez en la evolución sostenida de sus variables macroeconómicas más significativas. (Aumento de los déficits público y de la balanza de pagos, reaparición de la estanflación de la década de los 80, caídas mantenidas de las bolsas de valores,...)

Este cambio económico estructural, que ha venido para quedarse, puede, en unos pocos años tener efectos devastadores sobre la competitividad de los países que nos hemos venido, hasta ahora, autodenominando avanzados y por tanto sobre nuestros niveles actuales de empleo, renta y protección social, que, con toda seguridad, son muy superiores a los que podremos mantener dentro de poco tiempo si no reaccionamos ante la nueva situación, la “nueva economía” global interconectada.

Si en algo existe consenso, es en que la estrategia a aplicar por las naciones, organizaciones y empresas para salir triunfantes en la “nueva economía” es la innovación. En un mundo interconectado por lo que a la información se refiere, con mercados de oferta y demanda globales, la vida rentable de los productos y servicios en el mercado es cada vez más corta. Solo triunfarán en él de forma sostenida los más rápidos en satisfacer de una forma superior (con una diferenciación positiva respecto a sus competidores) las expectativas y necesidades de los clientes y de la sociedad. El triunfo estará reservado a los líderes de la innovación, a los más innovadores y rápidos para materializar sus innovaciones en el mercado.

Si queremos mantener nuestros niveles de bienestar, aún más, si queremos asegurar nuestra supervivencia, tenemos que convertirnos en líderes en innovación, convertir a nuestra sociedad, nuestras organizaciones y empresas en campeones de la innovación.

La pregunta clave es ¿Qué debemos hacer para lograrlo? Es indudable que deberemos hacer muchas cosas en campos diferentes. Trataré de responder a esta pregunta limitándome al ámbito de la educación.

El proceso básico de la innovación, en cualquier área, está soportado por los conocimientos y experiencia propios de la misma y consiste esencialmente en la aplicación sucesiva de la creatividad para identificar ideas o soluciones que satisfagan necesidades nuevas o no satisfechas plenamente; de técnicas de resolución de problemas para evaluar dichas ideas y soluciones, priorizarlas y seleccionar las más adecuadas y finalmente en la realización de uno o varios proyectos para materializar las mismas.

Las sociedades, las organizaciones y empresas, para ser líderes en la innovación, deben disponer además de los conocimientos y experiencia precisos para el desarrollo de sus actividades, de un profundo y ampliamente difundido bagaje de los conocimientos específicos para la innovación esto es: sobre las técnicas y herramientas para fomentar la creatividad de los individuos y los grupos, para la resolución de problemas y para la excelencia en la gestión de proyectos con el fin de que las ideas y soluciones seleccionadas se materialicen con el alcance, contenido y características deseados, al menor coste y lo más rápidamente posible.

En lo referente a los conocimientos requerido para el ejercicio de las diferentes actividades de una sociedad (científicos, tecnológicos, humanísticos, de las artes,...) tenemos que mejorar significativamente la calidad de nuestra educación superior. Baste el siguiente dato para corroborarlo: En el ranking mundial de calidad de los centros de enseñanza superior del Times, del año 2007, que es el que mejor sitúa a las universidades españolas, la Universidad de Barcelona, en el puesto 194, es la primera de ellas en aparecer y ninguna de las universidades Vascas está entre las 400 mejores del mundo relacionadas en él. Resulta especialmente preocupante observar que seis universidades Chinas figuran entre las 100 primeras en este ranking. (University of Hong Kong en el puesto 18, Universidad de Pekín en el 36, Chinese University of Hong Kong en el 38, Tsinghua University en el 40, Hong Kong University of Science and Technology en el 53 y Fudan University en el 85)

No obstante lo anterior, pienso que la situación de la educación específica para el fomento de la innovación, esto es, sobre las técnicas y herramientas para fomentar la creatividad de los individuos y los grupos, para la resolución de problemas y para la excelencia en la gestión de proyectos ofrece, en nuestro país, perfiles mucho más preocupantes.

Contra la teoría tradicional de que la creatividad era un don de Dios, el conocimiento científico actual ha probado que la creatividad se logra mediante una forma específica de organizar los procesos mentales que puede enseñarse y ser aprendida.

En los últimos años se han desarrollado numerosas técnicas para promover el pensamiento creativo y para la resolución de problemas tanto a nivel individual como de grupos, siendo probablemente las más difundidas las basadas en el concepto de "pensamiento lateral" propuesto por primera vez en 1967 por Edward de Bono Profesor de las Universidades de Oxford, Cambridge, Londres, Harvard y el MIT. Según el Profesor De Bono "El pensamiento lateral comprende un conjunto de técnicas sistemáticas que se aplican para cambiar los conceptos y las percepciones y generar visiones e ideas nuevas. Ayuda a explorar posibilidades y enfoques múltiples en lugar de aferrarse a uno solo"

Una de las autoridades mundiales más prestigiosas en el ámbito educativo, Sir Ken Robinson establece: "La enseñanza de las técnicas para fomentar la creatividad y para la resolución de problemas debe tener hoy en día la misma importancia y apoyo que la enseñanza de la lectura, la escritura o las matemáticas".

El estudio de las técnicas de creatividad y para la resolución de problemas es obligatorio ya en los currículos escolares de países como EE.UU., Canadá, Australia, Nueva Zelanda, Noruega, Suecia, Finlandia, la República de Irlanda, el Reino Unido, Malasia y Singapur y figura en el programa de muchas escuelas primarias, secundarias y facultades universitarias de otros países, siendo notable el crecimiento de su difusión en China.

Las ideas creativas para materializarse exigen, en la mayoría de las ocasiones, realizar uno o varios proyectos. No es sorprendente por tanto, que el desarrollo del conocimiento y la educación para la gestión de proyectos sea un "boom" global en los últimos años en un mundo que trata de potenciar la rapidez y la eficacia en la materialización de las ideas innovadoras.

Como referencia de este "boom" basta saber que en 1994 solo existían en el mundo dos programas universitarios de nivel "Bachelor" (Graduado) y 9 Programas "Master" de Gestión de Proyectos. En 2008 se imparten más de 386 programas universitarios oficiales de "Project Management", de ellos 15 de Doctorado y 353 de nivel "Master" por más de 277 Universidades, entre ellas las más prestigiosas del mundo (Berkeley, Cambridge, MIT, Northwestern, Stanford,...)

Si nos fijamos otra vez en China, ¡Este país ha logrado en 2008 el liderazgo mundial en la educación universitaria para la Gestión de Proyectos! 103 Universidades Chinas ofrecen

programas oficiales de nivel de Graduado, Master y Doctorado en Gestión de Proyectos en los que participan más de 10.000 estudiantes. La titulación en gestión de proyectos es la más popular y mejor remunerada en China en la actualidad.

Por lo que a la educación primaria y secundaria se refiere, solo en la Unión Europea, en Austria, Dinamarca, Finlandia, Hungría, Irlanda, Rumania, Suecia y el Reino Unido, la educación para la gestión de proyectos es ya parte del curriculum educativo nacional de ambos ciclos. Todos los estudiantes de estos países reciben educación para la gestión de proyectos, adecuada a los conocimientos y desarrollo intelectual propio de cada edad.

A los niños se les proporcionan guías y referencias de procesos y sistemas sencillos, adecuados a su nivel de desarrollo. Un niño de pocos años no tiene la estructura intelectual requerida para definir o aplicar una estructura de desglose a un trabajo, ni las habilidades sociales para una conducta grupal compleja, pero puede enseñársele a establecer por si mismo un objetivo sencillo, identificar lo que se tiene que hacer para conseguirlo en un espacio temporal limitado y definir las tareas a realizar cada semana. También puede enseñársele a compartir el trabajo a realizar con sus compañeros basándose en las diferentes habilidades de cada uno de ellos. De esta forma los niños aprenden desde una edad temprana que una forma de trabajar “por proyectos” es una alternativa ventajosa a formas de trabajar más rutinarias. Esta mentalización desde la niñez es clave para el desarrollo una sociedad orientada a la innovación y los proyectos.

Veíamos antes que, en nuestro país, debemos mejorar significativamente la calidad de la educación superior y este es un reto importante, pero lo más preocupante es lo referente a la educación específica para la sociedad innovadora, la educación para la creatividad, la resolución de problemas y la gestión de proyectos en la que casi todo está por hacer.

Para revertir esta situación es necesario rediseñar el curriculum de las enseñanzas primaria, media, superior y para la formación continua, formar a los profesores y profesoras para impartir las nuevas materias educativas, diseñar y realizar materiales y herramientas para la enseñanza de las mismas,...

En suma, tenemos que superar un reto formidable para garantizar que nuestro sistema educativo proporcione a nuestros jóvenes las competencias que les serán necesarias en la “nueva economía” que llega a velocidad vertiginosa. Y debemos superar este reto lo antes posible, pues cualquier mejora del sistema educativo no produce frutos inmediatos, necesita de un tiempo para que los resultados de la misma sean visibles por los frutos resultantes de las nuevas aptitudes y actitudes de los estudiantes que han disfrutado del nuevo sistema.

Si no lo lográsemos, nuestro esfuerzo para hacer de nuestra sociedad, organizaciones y empresas los campeones de la innovación, sería un esfuerzo voluntarista, pues nos fallaría una pata fundamental, la de los conocimientos, de las competencias de nuestra sociedad, de los vascos y vascas para poder lograrlo.

Pero,... ¡Vamos a superar este reto!, porque, como constatamos en “Basque Innópolis” en el Kursaal de San Sebastián el pasado día 26 de Junio, todos los estamentos sociales y la inmensa mayoría de los ciudadanos de nuestro país estamos comprometidos a superar los retos que sea necesario para hacer de ¡EUSKADI EL REFERENTE EUROPEO DE INNOVACION! y estamos convencidos que: ¡SI, PODEMOS!

Miguel Sáenz de Viguera, PMP

2007 PMI Distinguished Contribution Award
Asesor de la Dirección General de Innobasque